

¿Has oído hablar de CLODO?

Comité por la Liquidación O la Destrucción de los Ordenadores

Textos y autoentrevista



Les ordinateurs danse après le passage du « CLODO » (Ph. AFP).

Traducido de aquí y allá, sin pedir permiso.
Verano 2022.

Fotocopia y difunde.

La balada incendiaria de Clodo

… de cuando las cerillas eran el botón de "off"

El Comité por la Liquidación o la Subversión de los Ordenadores (Clodo) existió pocos años en la región de Tolosa. Pero dejó su huella en la luchas anti-tecnológicas de los años 80. Vuelta a un episodio olvidado

*

A principios de los 80 la región de Tolosa estaba en efervescencia, escenario de diversas luchas sociales radicales. Tolosa, esa ciudad que la junta de Franco describía en los años 60 y 70 como « la capital del terrorismo europeo », fue uno de los principales asilos de la lucha antifranquista fuera de España, sirviendo como un recurso estratégico a los guerrilleros. Y esto no es nuevo: tras la derrota de 1939, cerca de 200.000 españoles pasaron por Tolosa durante la retirada, la fuga de anarquistas y otros republicanos después de la derrota. 20.000 de ellos se instalaron allí. De ahí el tono rojo y negro que impregna la Ciudad Rosa. De forma lógica se fue desarrollando « *un cierto gusto por el sabotaje* [1]». Especialmente entre la generación más joven, alimentada por las historias de viejos anarquistas ibéricos. Tolosa también fue uno de los lugares donde nace el Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), y después de los Grupos de acción revolucionaria internacionalistas (Gari), además de numerosos grupos anarquistas y autónomos.

1 En referencia a *Toulouse années 1980, un goût certain pour le sabotage*, libro de Anne Carratié, publicado en 2013 por éditions du Coquelicot.

« La herramienta preferida de los poderosos »

A principios de los 80, este gusto por el sabotaje se orientó hacia la central nuclear de Golfech, cerca de Tolosa, así como contra las empresas implicadas en su construcción. Una lucha sintomática : Francia estaba en plena transición energética con el desarrollo de su programa nuclear y la inauguración de su primera central en 1978, Fessenheim[2]. El partido socialista se hizo promotor de la energía nuclear (despúes de que Mitterrand fuera elegido en parte gracias a sus promesas antinucleares).

Al mismo tiempo, la informática y la electrónica se desarrollaban a gran velocidad, fuera del ámbito militar, ganando terreno en toda la sociedad. Igual que la mecanización y la organización científica del trabajo precedentes, la informatización modificó profundamente las estructuras de producción, de control y relacionales en el mundo. También reacondicionó la carrera armamentística, influyendo en el propio curso de la guerra, sobre todo como herramienta de coordinación de fuerzas. Esta evolución no se produjo sin oposición: en abril de 1979, una encuesta de *La Croix* reveló que el 67% de los franceses desconfiaban de ella y la percibían como peligrosa. Los principales temores : las derivas en materia de vigilancia y la amenaza a los puestos de trabajo.

Entre los numerosos grupos autónomos activos en la región durante ese período, había uno con el dulce nobre Clodo : Comité por la liquidación o la destrucción de los ordenadores. Hizo su primera aparición a principios de abril de 1980, cuando ardieron los locales de la empresa Philips, entonces CII-Honeybul[3]. Fueron objetivo por su participación en el proceso de construcción de misiles en el ámbito de la informática y la electónica. En un comunicado enviado a *Liberation*, Clodo de presentaba así : « *Somos trabajadores del sector informático, por tanto, conocedores de los peligros actuales y futuros de la informática y la telemática. El ordenador es la herramienta preferida de los*

2 Las obras de la central también se vieron afectadas por una explosión el 3 de mayo de 1975, reivindicada por el « comando Puig Antich - Meinhof ».

3 En 1972 uno de los ordenadores de esta empresa coordinó los ataques americanos en Vietnam (ordenador que fue destruido por la RAF en un atentado bomba en Heidelberg el 24 de mayo de 1972, interrumpiendo los bombardeos en Vietnam durante muchos días). De noviembre de 1983 a octubre de 1984, la empresa sufrió otros tres ataques de grupos revolucionarios.

poderosos. Sirve para explotar, fichar, controlar, reprimir. Mañana, la telemática instaurará 1984, pasado mañana el hombre programado, el hombre-máquina » El grupo revindicó otros cuatro sabotajes explosivos o incendiarios en 1980, siempre contra empresas informáticas.

« **Grupos de rebeldes** »

Clodo no se definía como grupo de lucha armada. Sus miembros no pretendían « *encerrarse en un gueto de programas y plataformas organizativas* » simplemente se trataba de un *« grupo de rebeldes, entre otros cientos* », que anhelaba « *llamar la atención a todos, informáticos o no, para que pensemos un poco mas acerca del mundo en que vivimos, el mundo que estamos creando y la forma en que la informática está transformando la sociedad* [4]» Las acciones incendiarias no son mas que la parte visible de una lucha cotidiana. En Tolosa, los años 1981-81 también se caracterizan por una intensificación de la lucha contra las obras de la central nuclear de Golfech. ¿ Tal vez por eso Clodo no apareció en las noticias durante dos años ?

Habría que esperar hasta finales de enero de 1983 para que el grupo volviera a manifestarse públicamente : tres cargas de dinamita hicieran saltar por los aires el centro informático de la delegación del gobierno de Alto Garona, causando 30 millones de Francos en daños. El mismo día, la policía registra la radio libre Canal Sud, creyendo haber echado el guante a los miembros del grupo[5]. Los locutores, que justo estaban preparando un programa sobre los ficheros informáticos, terminaron siendo liberados. Otros dos nuevos ataque incendiarios fueron las últimas acciones reivindicadas por el grupo a finales de 1983. A pesar de las largas investigaciones policiales, nadie fue identificado ni inculpado por las acciones de Clodo.

Sólo « **un montón de chatarra** »

Por aquel entonces, la era de Internet y de los smartphones todavía estaba lejos, pero Clodo ya hizo un análisis clarividente sobre la informatización de la vida cotidiana y las consecuencias para la reestructuración del capitalismo. El grupo subraya que el « progreso » y el desarrollo tecnológico no son neutrales e

4 Auto-entrevista de Clodo, *Terminal* n° 16, octubre 1983.
5 *Golfech – Le nucléaire, implantation et résistances*, CRAS éditions, Tolosa, 1999.

inmanentes, sino orientados hacia intereses. Aunque la mayor parte de tecnologías a veces puedan usarse con fines subversivos o emancipatorios, su desarrollo y su producción siempre dependerán de los valores y dinámicas dominantes en la sociedad. Valores y dinámicas que determinan la dirección en la que se orientarán las investigaciones y el progreso. Si la tecnología informática se desarrolló primero con fines militares, como la energía nuclear, se integró en el campo de la economía y el desarrollo del capitalismo una vez pudo ser explotada y rentabilizada. « *Hay que desenmascarar la verdad de esta informatización,* escribía el Clodo*, hay que decir que un ordenador no es más que un montón de chatarra que no sirve más que para lo que queremos que sirva, que en nuestro mundo no es sino una herramienta más, particularmente eficaz, al servicio de los poderosos […] :el fichaje, la vigilancia mediante placas y tarjetas, un instrumento de beneficio maximizado para los patrones y de empobrecimiento acelerado para los rechazados.* »

Hoy, casi cuarenta años después, las nuevas generaciones nacen en un mundo en el que reina Internet. Cuatro de las seis personas más ricas del mundo han amasado sus fortunas con los ordenadores y las telecomunicaciones. Los drones de guerra están controlados por ordenador. Tres mil millones de teléfonos "inteligentes" hacen que sus propietarios estén –voluntariamente– permanentemente localizables, escuchables y manejables. En Francia, más de una de cada dos personas dice que no puede prescindir del smartphone, y a veces lo ve como "una extensión del brazo". Se ha acuñado una nueva palabra: "nomofobia" o "no-móvil-fobia".

Un grupo como le Clodo parece extraño en estos días. Sin embargo, es difícil negar su previsión. Démosle la última palabra: « *Consideramos que nuestra lucha es global. [...] En general, los ordenadores siguen siendo utilizados por las mismas personas para las mismas cosas. Así que no hay razón para no seguir en la misma dirección. Con más imaginación, y a nuestro ritmo, aunque el resultado sea menos espectacular que nuestras acciones anteriores.* »

Arthur Fontenay – publicado en *CQFD* – Septiembre 2017

¿Has oído hablar de CLODO?

¿ Has oído hablar de CLODO ? En Tolosa, entre 1980 y 1983, este misterioso *Comité por la Liquidación o la Subversión de los Ordenadores* ocupó portadas de periódicos quemando oficinas de informática. Esto fue antes, claro. Antes de que (prácticamente) todos tuviéramos un iPod en el bolsillo y un móvil u ordenador en la mano. En una época donde la gente era tan escéptica sobre la utilidad de un ordenador en casa que el gobierno se puso a repartir Minitels a diestro y siniestro…

La noche del 5 de abril de 1980, en Tolosa, los locales de Phillips Informatique ardieron. Tres días mas tarde, se informa de un incendio en la compañía informática CII-Honeywell-Bull. El procedimiento es rudimentario : ordenadores, ficheros y documentos fueron apilados y quemados en el vestíbulo. El 10 de abril, es decir, el día siguiente al incendio de la CII, una falsa alarma de bomba provoca la evacuación de locales de IBM en Tolosa. Surgen comparaciones con un atentado que tenía como objetivo la antigua sede de DATA systems el 24 noviembre de 1977…

Todos los atentados son reivindicados por Clodo, cuyos participantes nunca fueron descubiertos. También provocaron el incendio en la empresa Internacional Computers Limited en mayo de 1980 y el de CAP-SOGETI en septiembre, durante el SICOB, la gran feria parisina de informática (, de ofimática, redes y telecomunicaciones). En enero de 1983 volaron el Centro informático de Alto Garona con tres cargas de explosivos, y ese mismo año, causaron serios destrozos en las empresas americanas Speery Univac Ordinateurs y National Cash Register, siempre en los alrededores de Tolosa.

¿ Cuáles son las motivaciones de Clodo ? En su primer comunicado declaraban :

> *« Somos trabajadores del sector informático, por tanto, conocedores de los peligros actuales y futuros de la informática y la telemática. El ordenador es la herramienta preferida de los poderosos. Sirve para explotar, fichar, controlar, reprimir. »*

En una autoentrevista enviada a la revista *Terminal* en 1983 denuncian el modo en que la informatización se presenta como una revolución capaz de remediar por si misma los problemas de la sociedad, cuando, al contrario, refuerza las relaciones de poder existentes :

> « *Hay que desenmascarar la verdad de esta informatización*, escribía el Clodo, *hay que decir que un ordenador no es más que un montón de chatarra que no sirve más que para lo que queremos que sirva, que en nuestro mundo no es sino una herramienta más, particularmente eficaz, al servicio de los poderosos […] : el fichaje, la vigilancia mediante placas y tarjetas, un instrumento de beneficio maximizado para los patrones y de empobrecimiento acelerado para los rechazados.* »

Hoy en día se ha olvidado que la informatización no se llevó a cabo sin oposición. El sector social se ha movilizado con frecuencia contra la creación de ficheros (GAMIN, AUDASS) que permiten identificar y clasificar automáticamente a « *niños problemáticos* ». Los conflictos relativamente numerosos estallaron en los bancos, como la gran huelga de 1974 en la Société Générale y, entre diciembre de 1981 y marzo de 1982, un movimiento de informáticos, cajeros y personal de registro de datos para denunciar los despidos y la reducción del margen de actuación de los empleados.

Los mecanógrafos se declararon en huelga, al igual que los teclistas de varios periódicos, que se levantaron contra la obligación de trabajar delante de una pantalla y contra los controles cada vez mas rigurosos que permite la informática. Respecto a los obreros, se prometió que la automatización los convertiría en « *artesanos-intelectuales* » permitiendo « *permitiendo la promoción de la clase obrera, que los americanos llaman upgrading* » (*Le Figaro*, 17 septembre 1980.).

Sin embargo, como observa este trabajador de la fábrica de Renault en Le Mans :

> « *Con los robots, a menudo es la máquina la que paradójicamente hace el trabajo más interesante. En la transferencia, es el robot el que hace las piezas y nosotros quitamos las rebabas durante todo el día.* »
> (L'Humanité, *29 octobre 1983)*

Para Clodo, una buena informática no parece del todo imposible, pero *solamente* en un mundo donde los valores y las relaciones de poder fueran totalmente diferentes. Mientras todo esto no cambie, la informática es « *la diligente servidora del sistema en el que vivimos* »

En los años 80 ya se sabía que la fabricación de ordenadores requiere una explotación nociva de recursos de las antiguas colonias, con expropiación de tierras y semi-exclavitud. También se sabía que los circuitos impresos son montados a mano, por ejemplo por mujeres indias infrapagadas que regularmente sufren quemaduras e intoxicaciones ligadas a las emanaciones de productos tóxicos (*Terminal* n°17, "Travailler pour Phillips"). Podemos sospechar que estas posibilidades tecnológicas alimentarán la vorágine consumista, y que el Estado se apresurará a utilizar estas máquinas para reforzar su territorio a costa de la libertad, como reveló el asunto SAFARI[6] en marzo de 1974.

Clodo es consciente e que una tecnología es indisociable del contexto social en el que aparece y refleja estrechamente las aspiraciones predominantes. La informática, en su propia concepción, responde a ciertos fines que reflejan las necesidades de los Estados y las grandes empresas. Responde a una necesidad de gestión y de cálculo cada vez mayores, a la pasión por la estadística que decide sobre los

acontecimientos en detrimento del punto de vista subjetivo. Lejos de ser neutral, Clodo añade :

> *« las herramientas informáticas están, sin lugar a dudas, pervertidas por sus propios orígenes (el abuso de lo cuantitativo o la reducción a lo binario son prueba de ello) »*

Y no es cuestión de azar, añaden, que :

> *« el sector mas informatizado es el militar. »*

---

6 SAFARI : *Système automatisé pour les fichiers administratifs et répertoires des individus* fue un proyecto del Ministerio del Interior Francés para cruzar todos los expedientes administrativos a través del número de seguridad social.Tuvo mucha repercusión en Francia tras la publicación de un artículo en *Le Monde*, « SAFARI o la caza de los franceses ». Cuatro años después se creó la Ley de Protección de Datos (CNIL)

Según Liberation (16 junio 1975), el ministerio de Defensa es uno de los organismos que mas ordenadores utiliza en 1974 – con un gasto de 510 millones de francos – « *tanto para el "reclutamiento" de jóvenes en las fuerzas armadas como en previsión de una crisis social donde podría manifestarse el "enemigo interior" »*

Por tanto, Clodo quiere :

> *« llamar la atención a todos, informáticos o no, para que pensemos un poco mas acerca del mundo en que vivimos, el mundo que estamos creando y la forma en que la informática está transformando la sociedad. »*

Por explosiva que fuera, la acción de Clodo permitió relanzar un tímido debate sobre la informatización, pero fue condenado de antemano por la espesa capa de tópicos que hace de la reflexión sobre la tecnología el punto ciego de nuestras sociedades – *« la tecnología es neutral », « todo depende de cómo se use », « el ser humano siempre ha inventado herramientas para progresar »,* etc. A partir de los años 50, la automatización see presentaba como una fatalidad del progreso a la que todos teníamos que someternos para no ser superados por los americanos. En un número de *Echos* de 1965, se podía leer este tipo de formulaciones :

> *« Corresponde al Estado hacer que la fatal expansión de la automatización sea algo providencial. »*

Así pues, no se dejó elección a las poblaciones que, a principios de los años 80, no habían pedido nada.

Entonces, en vísperas del gran encuentro *Informatique et societè* que tuvo lugar en París en septiembre de 1979, una encuesta reveló que al 67 % de los franceses les preocupa la informatización, al equipararla con la competencia para los empleados y con un excesivo control (*La Croix*, 13-14 abril 1980). En una artículo de *Nouvel observateur,* Josette Allia observa :

> *« El problema que nos encontramos es el mismo en todas partes: las demandas de los usuarios siguen siendo vagas e imprecisas. ¿ Qué quieren ? ¿ Quieren que les envíen por televisión páginas enteras de guías telefónicas u horarios de trenes ? […] ¿ Que les envíen los precios del supermercado mas cercano ?*

Aparentemente no. Los usuarios no quieren nada, o mas bien, no saben que pedir. »

Para remediar esta inmutable ausencia de deseo, a partir de 1983 se lanzó la operación Minitel, que consistía en repartir gratuitamente en cada hogar una terminal para acceder a la guía telefónica y a la pornografía de masas. En 1986, Anne-Marie Laulan escribió en *Réseaux* :

> *« Es como si la informatización de la sociedad francesa decidida por decreto se llevara a cabo según estrategias publicitarias bien probadas : la seducción de los jóvenes gracias a los juguetes electrónicos, la penetración en el sector privado, lo que refleja claramente la voluntad de situar a los actores sociales ante un estado de cosas, una situación adquirida de forma irreversible. »*

La informática se impuso a través de la colonización de los hogares, cobrando importancia en la vida doméstica, íntima ; preocupaciones y una forma de racionalización de lo cotidiano otrora reservadas al mundo laboral, como observa este cronista de una revista militante de Tolosa :

> *« Industrializando la vida privada de cada uno, proponiendo a todos gestionar, informatizar, organizar su ámbito vital como una mini-empresa, con sus ordenadores, sus dispositivos […], queremos que todos entiendan la preocupación de quienes tienen una fábrica, una real, que debe producir, defenderse. »*
> *(*Superman III*, Tolosa, septiembre 1983)*

Teniendo en cuenta los despidos, la degradación masiva de los puestos de trabajo y el gran salto hacia la vigilancia provocados por la informática, cabía esperar – y cabe – una oposición mucho mas rotunda. Pero en los años 80, como hoy, es inaceptable, y casi indecente, pretender detener el curso del desarrollo técnico, o simplemente señalar que podría tomar otras direcciones más emancipadoras. En general, dada la hegemonía de la herencia marxista, los sindicatos perdieron el interés por las protestas que surgían con frecuencia en los lugares de trabajo, o bien las reformularon en reivindicaciones políticamente correctas que no cuestionaban la informatización, sino que se limitaban a denunciar, de manera puntual, algunas de sus lamentables (y bastante marginales) aplicaciones.

Sólo la CFDT (Confederación Francesa Democrática del Trabajo)durante un tiempo, puso en cuestión el carácter ineluctable de la informatización exigiendo que empleadores y obreros pudiesen decidir las tecnologías empleadas e, incluso, relevar aquellas que considerasen que degradaban sus puestos de trabajo. Esto se refleja en el prólogo de *Dégâts du progrès*, libro publicado por dicho sindicato en 1977, que proclama :

> *« En todos los ámbitos de la vida, es urgente disociar el progreso del avance técnico y cambiar los criterios que rigen la noción misma de progreso »*

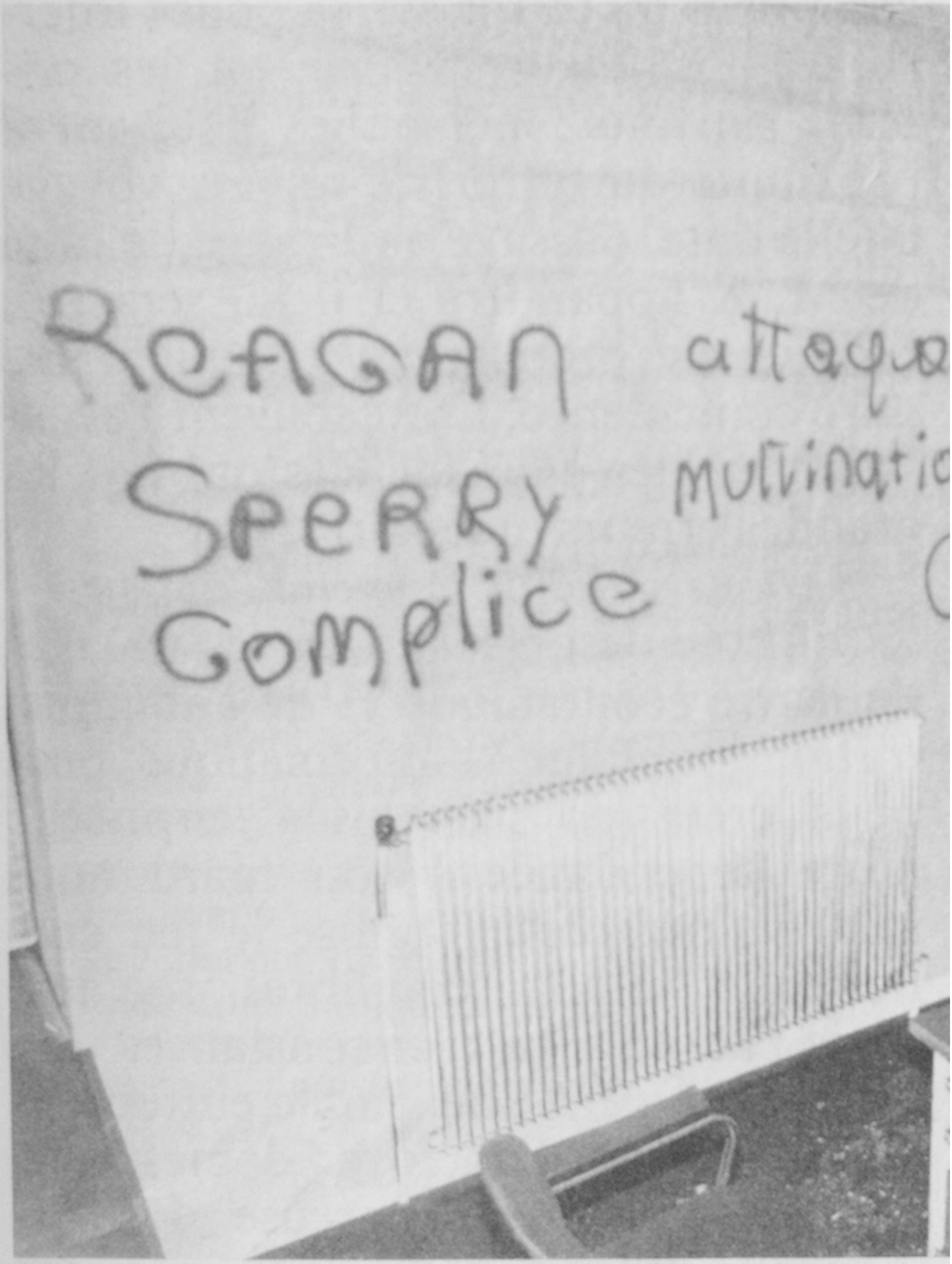
Pero a principios de los 80, sus dirigentes parecían haber renegado completamente del contenido del libro :

> *« Casi nos equivocamos, ya no estamos en ese punto.¡ No mas discursos quejumbrosos ! » (Debate en la FNAC en 1980, citado por* Terminal *n°15, cartas de los lectores)*

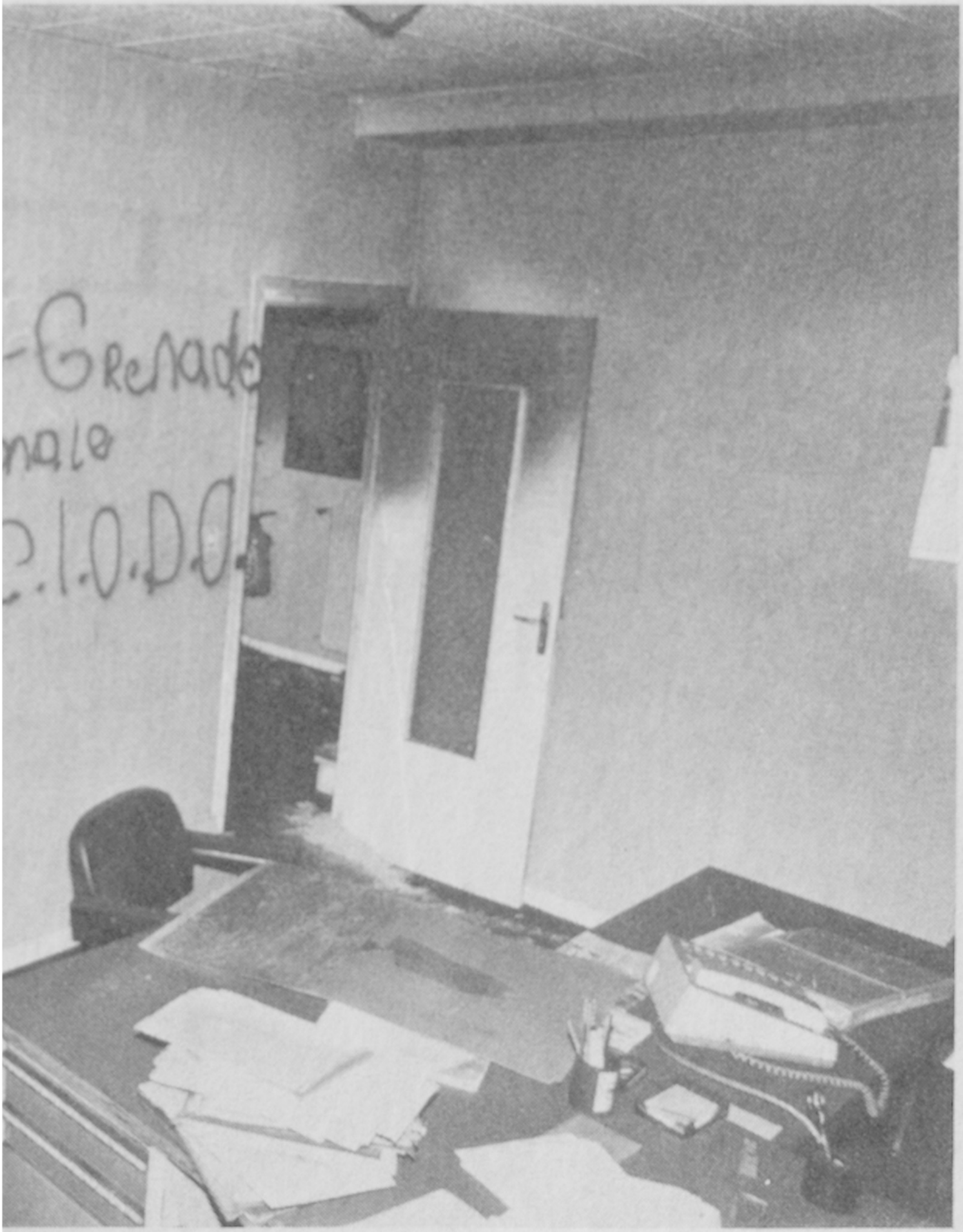
Oponerse a la informatización, incluso en sus efectos mas evidentes como los despidos masivos que permite, hace necesaria la critica de la producción capitalista y el crecimiento. Cosa que la clase política no se puede permitir, ni ahora ni en los años 80. La confusión cuidadosamente mantenida entre avance tecnológico y progreso social es una poderosa traba ideológica que convierte cualquier cuestionamiento de los dispositivos que utilizamos, en casa o en el trabajo, voluntaria o forzosamente, en un atentado contra las buenas costumbres políticas – como si la libertad y la democracia estuvieran indisociablemente ligadas al tren de alta velocidad y al ordenador personal…

Esto explica que la crítica a la informatización se haya atrincherado rápidamente en una denuncia de la vigilancia y el fichaje, hasta el punto de quedar atrapada en contradicciones insuperables, ya que va de la mano de un plebiscito por internet y las nuevas tecnologías, cuya totalidad de usos, inclusive los mas « *democráticos* », contribuyen a esta recogida de información.

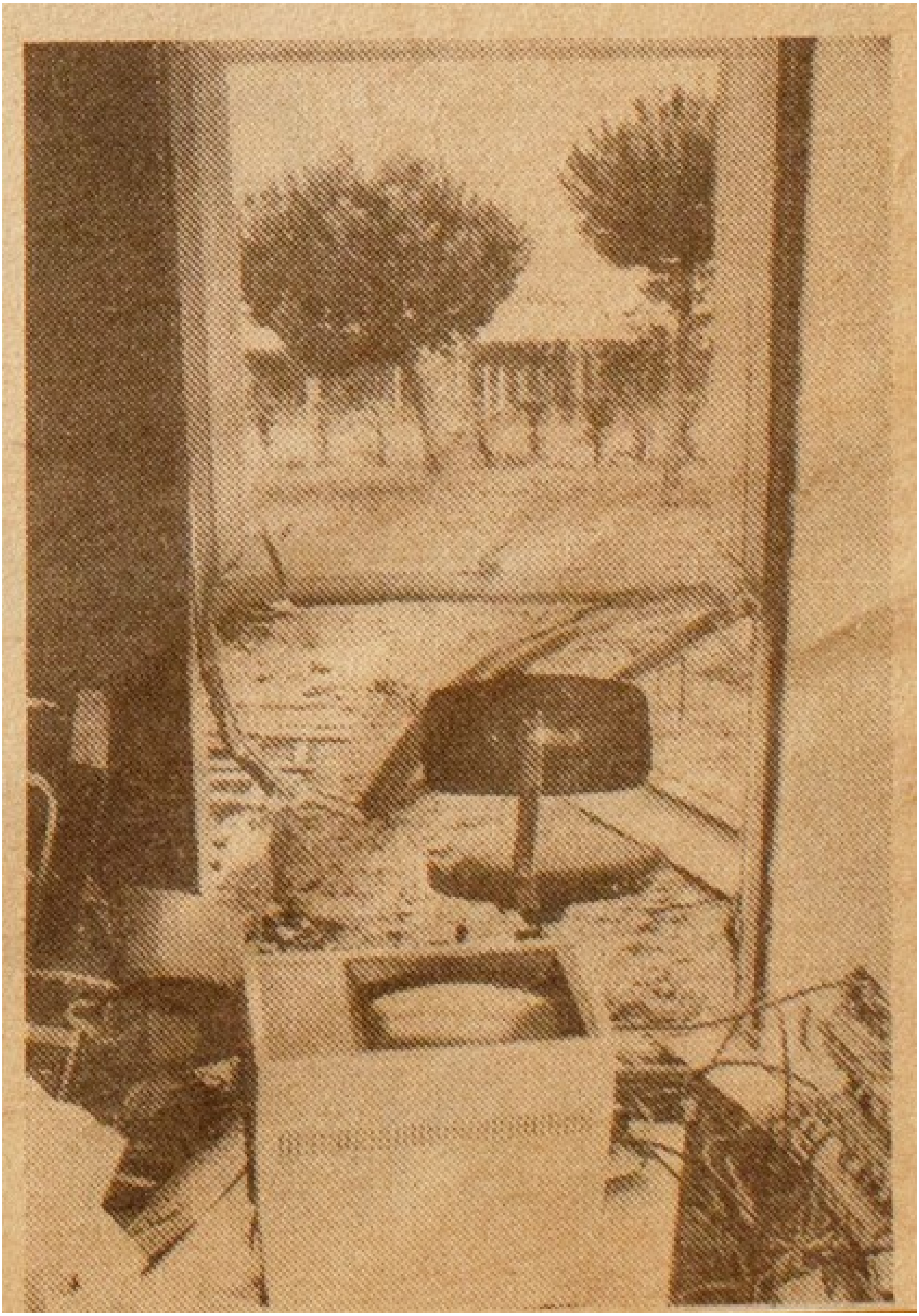
Cecilia Izoard – Publicado en *La Planéte laboratoire #4* – 2011



Toulouse, octobre 1983 : l'attentat contre l



a société Sperry est revendiqué par le Clodo.



CLODO habla

Entrevista con saboteadores franceses de una central nuclear



A mediados de 1979 comenzaron a producirse actos esporádicos de sabotaje contra empresas dedicadas a la construcción de centrales nucleares en la región de Toulouse (Francia). Esto ocurrió en el momento de mayor oposición regional a la construcción de la central nuclear de GOLFECH en el río Garona. Pero el movimiento antinuclear local llegó a un punto muerto a principios de 1981, cuando se hizo evidente que GOLFECH seguiría adelante. A pesar de este impasse, o debido a él, los sabotajes se hicieron más frecuentes y los objetivos más diversos.

En junio de 1983, un busto robado de Jean Jaures, famoso socialista del siglo XX, apareció colgado del cuello de un árbol frente al ayuntamiento. Una "nota de suicidio", firmada por Jaures y "editada" por la "Asociación de Pícaros", denunciaba al actual gobierno socialista [de François Mitterand] por su política represiva y autoritaria. Según la nota, Jaures lamentaba una vida desperdiciada en el camino inútil de hacer avanzar la causa socialdemócrata, que había llegado a un final tan ignominioso.

En los meses siguientes, varios atentados contra librerías católicas y estatuas religiosas (incluido el busto de Poncio Pilatos cerca del famoso santuario religioso de Lourdes), firmados por una campaña "Stop the Priests", protestaron

por la visita del Papa y de la "Corporación Multinacional del Vaticano". Ese mismo verano, varias empresas y oficinas gubernamentales que estaban directa o indirectamente implicadas en la construcción de GOLFECH sufrieron graves daños por explosión o incendio.

Aunque diferentes grupos, a menudo con nombres humorísticos ("Un grupo hasta ahora desconocido") y acrónimos con juegos de palabras, han reclamado la responsabilidad de estas acciones, el tono y el contenido de sus comunicados reflejan una perspectiva común. El "Comité para la Liquidación y Subversión de los Ordenadores", conocido por su acrónimo francés CLODO (un término de argot intraducible que significa algo así como "vagabundo"), ha reivindicado la responsabilidad de seis acciones en los últimos tres años, la mayoría de ellas relacionadas con el incendio o la destrucción de centros informáticos. La acción más reciente tuvo lugar en octubre de 1983, cuando las oficinas de SPERRY -un fabricante de ordenadores de propiedad estadounidense- ardieron en llamas. Cerca, un grafiti decía "Reagan ataca Granada, la multinacional SPERRY es cómplice".

Aunque el énfasis de CLODO en la tecnología informática refleja un área específica de experiencia e interés, son ideológicamente cercanos a los otros saboteadores de la región: afirman trabajar como una agrupación ad hoc, asociándose en torno a acciones e intereses particulares, y evitan la noción de sí mismos como una organización formal. No tienen normas ni principios rígidos y toleran una considerable diversidad entre los participantes individuales; se distinguen de los grupos de izquierda tradicionales por su rechazo a un papel de "vanguardia", su carácter lúdico explícitamente antiautoritario y un sentido del humor que esgrimen como arma ideológica.

Un periódico francés describió a los saboteadores como parte de un movimiento "anarco-libertario" con sede en Toulouse. En otra "entrevista" con un grupo que realizó "fuegos artificiales" simultáneos en dos lugares de producción nuclear en agosto de 1983, "Groucho" explica:

"Se habla mucho de la mayoría silenciosa y tiene mucha prensa. Pero también existe una minoría amordazada que sólo puede expresarse mediante el rechazo político y social, porque rechaza la farsa de la democracia. No reclama el derecho a la libertad de expresión, el derecho a la justicia, los derechos del hombre: se apropia de estos derechos, o al menos lo intenta. Esta minoría existe,

ya sea organizada o desorganizada, atomizada en el tejido social, revolucionaria o desviada. En nuestra práctica, afirmamos su carácter específico. No nos hacemos ilusiones sobre la propaganda de las ideas, pero apoyamos a todos los que ya no soportan las injusticias y aportan sus pequeñas recetas para subvertir una vida cotidiana capitalizada".

Las autoridades francesas denuncian a los saboteadores como trastornados e inhumanos, pretendiendo siempre que es sólo por casualidad el que nadie resulte herido. De hecho, la evidente cautela demostrada por este tipo particular de sabotaje (no ha habido víctimas humanas en los actos descritos aquí) es claramente distinta de las bombas en trenes y otros lugares públicos de todo el mundo que siguen cobrándose vidas inocentes en nombre de esta o aquella "organización de liberación".

La siguiente auto-entrevista fue enviada a la revista francesa Terminal 19/84 y se publicó en el número de octubre de 1983.

¿Por qué aceptaron esta entrevista?

Siempre hemos considerado que los actos hablan por sí mismos, y decidimos escribir un comunicado sólo porque un (¿presunto?) miembro de una supuesta organización armada, y en cualquier caso efímera, intentó hacer pasar nuestros actos por algo que no son. Frente a la propaganda del Poder, que es particularmente estupefaciente cuando se trata de ordenadores, y para acabar con algunos mitos sobre nosotros, hemos creído necesarias algunas explicaciones.

¿Por qué hacéis sabotaje informático?

Para desafiar a todos, programadores y no programadores, para que podamos reflexionar un poco más sobre este mundo en el que vivimos y que creamos, y sobre la forma en que la informatización transforma esta sociedad.

La verdad sobre la informatización debe ser revelada de vez en cuando. Habría que decir que un ordenador no es más que un montón de metal que sirve sólo para hacer lo que uno quiere que haga, que en nuestro mundo no es más que una herramienta más, una particularmente poderosa, que está al servicio de quienes dominan.

Esencialmente, estamos atacando lo que estas herramientas producen: archivos, vigilancia por medio de fichas y tarjetas, instrumento de maximización del beneficio para los patrones y de pauperización acelerada para los rechazados. . .

La ideología dominante ha comprendido claramente que, como mera herramienta, el ordenador no servía mucho a sus intereses. Así que el ordenador se convirtió en una entidad parahumana (véase la discusión sobre la inteligencia artificial), en un demonio o en un ángel -pero capaz de domesticarse (los juegos de ordenador y las telecomunicaciones debían persuadirnos de ello)-, en cualquier cosa menos en un celoso servidor del sistema en el que vivimos. De este modo, esperan transformar los valores del sistema en un sistema de valores.

Con nuestras acciones hemos querido subrayar la naturaleza material de los ordenadores-herramienta, por un lado, y por otro, el destino de dominación que se les ha conferido. Por último, aunque lo que hacemos es ante todo propaganda a través de la acción, también sabemos que los daños que causamos conllevan contratiempos y retrasos importantes.

¿No te parece un poco escandaloso el aspecto espectacular y radical de la destrucción que provocáis?

Estas acciones son sólo la punta visible del iceberg. Nosotros mismos y otros luchamos a diario de forma menos ostensible. Con los ordenadores, como con el ejército, la policía o la política, de hecho, como con todos los instrumentos privilegiados del poder, los errores son la norma, ¡y solucionarlos ocupa la mayor parte del tiempo de los programadores! Nos aprovechamos de ello, lo que sin duda cuesta a nuestros empleadores más que los daños materiales que causamos. Sólo diremos que el arte consiste en crear errores que sólo aparecerán más tarde, pequeñas bombas de relojería.

Volviendo a tu pregunta: ¿qué puede ser más ordinario que lanzar una cerilla sobre un paquete de cintas magnéticas? Cualquiera puede hacerlo. El acto parece excesivo sólo para quienes no saben, o no quieren saber, para qué se utilizan la mayoría de los sistemas informáticos.

Entonces, ¿cómo explicas que otros no hayan hecho cosas similares?

A decir verdad, es difícil de explicar. Estamos en buena posición para saber que la mayoría de los trabajadores informáticos participan realmente con sus "herramientas de trabajo" y rara vez utilizan su materia gris para reflexionar

sobre lo que hacen (¡generalmente prefieren no saberlo!). En cuanto a los que no trabajan con ordenadores, se despreocupan o aceptan pasivamente la propaganda dominante. Pero eso no lo explica todo, ¡e incluso los que se resisten a los soporíferos del poder siguen teniendo miedo de los uniformes de la policía!

¿No sois realmente un poco retro, como los destructores de máquinas del siglo XIX?

Frente a las herramientas de los gobernantes, los dominados siempre han recurrido al sabotaje o a la subversión. No es ni retrógrado ni novedoso. Mirando al pasado, sólo vemos esclavitud y deshumanización, a no ser que nos remontemos a ciertas sociedades llamadas primitivas. Y aunque no todos compartamos el mismo "proyecto social", sabemos que es estúpido intentar volver atrás.

Las herramientas informáticas están sin duda pervertidas en su origen (el abuso de lo cuantitativo o la reducción a lo binario son prueba de ello), pero podrían utilizarse para otros fines distintos de los actuales. Cuando reconocemos que el sector más informatizado es el ejército, y que el 94% del tiempo informático civil se utiliza para la gestión y la contabilidad, no nos sentimos como los que rompían telares en el siglo XIX (aunque lucharan contra la deshumanización de sus trabajos). Tampoco somos defensores de los desempleados creados por los ordenadores... si los microprocesadores crean desempleo en lugar de reducir el tiempo de trabajo de todos, es porque vivimos en una sociedad brutal, y esto no es en absoluto una razón para destruir los microprocesadores.

¿Cómo sitúas vuestras acciones en el contexto de Francia y del resto del mundo?

La informatización es mundial. En el Tercer Mundo, contribuye a reforzar la dominación ideológica y económica de Occidente, especialmente de Estados Unidos, y en menor medida del poder local. Por lo tanto, consideramos que nuestra lucha es mundial, aunque suene exagerado teniendo en cuenta los ‘pinchazos’ que realizamos.

¿Cuáles son vuestros proyectos para el futuro?

Poco a poco, la teoría de la informatización que venimos desarrollando desde hace varios años se va concretando. Pero, en general, no ha cambiado, ya que los ordenadores siguen siendo utilizados básicamente por las mismas personas para

las mismas cosas. Así que no hay razón para no seguir en la misma dirección. Con más imaginación, y a nuestro ritmo, aunque el resultado sea menos espectacular que nuestras acciones anteriores. El ritmo acelerado de la automatización y la próxima explosión de las telecomunicaciones abre un campo más amplio de acción y revuelta. Intentaremos luchar en estos ámbitos, sabiendo que nuestros esfuerzos son parciales. ¡Hay espacio para todos los rebeldes!

¿Cuáles son sus posibilidades de éxito? ¿No tienen miedo de ser atrapados?

Nuestras posibilidades son buenas, gracias. Tenemos los motivos y las ideas, y entre los ciegos, los tuertos son los reyes. Desde hace más de tres años, un tribunal de seguridad del Estado (que en paz descanse) y varias decenas de mercenarios nos buscan: sus medios materiales son sofisticados pero bastante insuficientes y nuestra última acción contra el centro de información del departamento de Alto Garon debe haberles demostrado que sabemos más de ellos que ellos de nosotros. No obstante, somos conscientes de los riesgos que corremos y de la envergadura del arsenal al que nos enfrentamos. ¡Que nuestra próxima entrevista no sea con un magistrado de la policía!

--Tolosa, Agosto1983

Publicado en *libcom.org* – Febrero 2010